

Estructura deportiva y deporte escolar: su articulación e influencia en la coeducación
Ponencias online Nahiko
Carmen Diez Mintegui
14 de marzo 2023

Me hice antropóloga después de ser feminista, a comienzos de los años ochenta, cuando por fin tuvimos una Facultad de Filosofía y una Universidad pública del País Vasco en Donostia. En mi caso, antropología y feminismo siempre han estado unidos, buscando esas respuestas al por qué de las desigualdades entre los hombres y las mujeres, pero también entre las personas en general, por clase social, procedencia, etc.

La mirada antropológica pone el foco en los contextos culturales, en las interrelaciones entre distintos factores sociales y en la comparación. Analizamos los fenómenos sociales en su totalidad, observando, analizando las estructuras sociales, los símbolos y las representaciones, en lugares y momentos concretos. La antropología crítica en general y la antropología feminista en particular, en las últimas décadas, ha puesto el foco en las relaciones jerárquicas de poder y desde esta mirada plantearé algunas cuestiones que espero sirvan para profundizar en el porqué de que, a pesar de los cambios que se han producido en las últimas décadas, se sigan dando situaciones de desigualdad y violencia en nuestra sociedad.

Nuestra herramienta analítica es “Sistemas de Género”, entendidos como sistemas de poder, que analizan las relaciones e interacciones entre las instituciones y las personas, es decir, las estructuras sociales y la agencia individual, en un lugar y tiempo específicos. (Se podría profundizar en cómo entiendo los conceptos de sexo y género).

Me pregunto: ¿qué pasa con muchas niñas y jóvenes que dejan de lado actividades que no son obligatorias, aunque sean buenas y atentas estudiantes? ¿Por qué se sigue dando un sesgo en la elección de los estudios, y chicas y chicos siguen optando por unas carreras en vez de otras? Si aceptamos la premisa de que la biología no es destino, hay que buscar respuestas en otro lado. Por ejemplo, 1) en estructuras e instituciones sociales que reproducen diferencias sin cuestionarlas, diferencias que se transforman en desigualdades; 2) en procesos de socialización que parece ligan a las niñas y a las jóvenes a modelos de prácticas relacionadas con obligaciones y realidades cercanas, recortando sus posibilidades de explorar nuevos e interesantes espacios laborales y vitales, mientras a los niños y jóvenes su socialización está ligada a modelos de masculinidades que potencian la virilidad y les enseñan a ser protagonistas; 3) en la importancia del juego, de lo lúdico y de hacer del ocio y el tiempo libre algo propio y, 4) algo muy importante, en cuestionar muchos prejuicios que siguen estando detrás de supuestos mandatos culturales y no nos dejan romper con muchos estereotipos.

Planteo en la diapositiva 4, algunos de los espacios a observar. Seguro que se os ocurren muchos más.

En las diapositivas 5, 6, 7 y 8 trato algunos elementos del contexto de cambio a los fundamentos de la sociedad de la “igualdad” que me parecen clave para entender el proceso de construcción de lo que comúnmente conocemos como “patriarcado”, (yo prefiero hablar de sociedad androcéntrica), para incidir en el poder masculino, dado que a veces entendemos el patriarcado como algo fijo y que no ha sufrido cambios, en nuestra sociedad occidental, algo que hay que afinar mucho más cuando nos referimos a otras sociedades. El paso del feudalismo a la configuración de los estados nación y la consolidación del capitalismo y la sociedad industrial.

En ese marco, podemos ya ver la relación de las mujeres con el deporte. En la segunda mitad del siglo XIX irá desarrollando, poco a poco, la actividad deportiva y para finales de siglo está ya en marcha la estructura deportiva que hoy todavía funciona: Federaciones, campeonatos, clubes. En esa época llega ya al País Vasco y al Estado español. La Real Sociedad se creó en 1909, y antes de esa fecha ya existían clubes con práctica del fútbol y otros deportes muy extendida. Los campeonatos de fútbol en la Playa de la Kontxa, para niños y jóvenes comenzó en 1911 y continúan hoy en día.

En la diapositiva 9 estamos ya a comienzos del siglo XX; las primeras Olimpiadas se celebraron en Atenas en 1896 y vemos el contexto de prohibición real y simbólica. Un repaso de la participación en las Olimpiadas durante el siglo XX es interesante para ver en qué deportes y cuando van participando las mujeres y también los países no occidentales (África, Asia,...).

En la diapo 10, estamos en 1967, Maratón de Boston, **Kathrine Switzer** corre de incógnito pero con dorsal. Intentan sacarla de la carrera.

Diapos 11 y 12. En los años setenta se va a dar un importante giro en la forma en que se van a analizar los fenómenos sociales. La crítica a la “naturalización” de las diferencias y las desigualdades comienza un proceso que continúa. Crítica y autocrítica. Categorías de análisis: “mujer”, “mujeres”, “género” entran paulatinamente en la forma de analizar los fenómenos sociales.

Diapo 13. Analizo la estructura del fútbol en Gipuzkoa, de manera muy intuitiva. No había leído las publicaciones de los ochenta, pero había leído etnografías de otras sociedades de poder masculino y la manera en que se organizaban para mantener la subordinación de las mujeres. Se puede extender estos espacios “iniciáticos” a muchas esferas, como la de las cuadrillas; ritos iniciáticos para “ser hombres”.

Diapos 14 y 15. Fotografías tomadas en las fiestas de Oiartzun. Esa estructura de socialización se da en la mayoría de las actividades deportivas.

Diapo 16. La “casa de los hombres”. Espacio físico y simbólico

Diapo 17. Tabla de los rituales en la sociedad Baruya. Continuidades y rupturas con el mundo doméstico.

Diapo 18. Son comparables la institución de esas sociedades no occidentales y la nuestra? Aspectos similares y diferencias.

Diapo 19. Los estudios sobre la construcción de la masculinidad (es).

Diapo 20. Temas para la reflexión y la discusión. Posiciones del feminismo ante el deporte. Un tema polémico y contradictorio. Como lograr que las niñas y jóvenes se incorporen a la actividad deportiva y cómo cuestionar y cambiar una estructura decimonónica que reproduce un modelo de masculinidad y de violencia.

Gracias

En el coloquio posterior a mi charla, he hecho alusión a un estudio en Suecia. Este párrafo resume una conclusión del artículo:

“Un estudio reciente realizado en los países nórdicos, básicamente en Suecia (Larsson, 2014)¹, tiene un significativo título: “Can Gender Equality become an Encumbrance?”, es decir, puede la “igualdad de género” convertirse en una carga (o estorbo)?. En Suecia los porcentajes de participación han alcanzado el rango 60-40, que se considera puede hablarse de igualdad, sin embargo, subsiste, por un lado, la elección de diferentes prácticas deportivas por chicas y chicos, mientras por otro, el autor señala que esa “igualdad” en la participación no ha supuesto un cambio en las relaciones de poder genéricas y que se sigue argumentando que chicas y chicos tienen intereses diferentes (chicos competición y chicas relaciones sociales) y ello no se aborda como un problema de género.

Este autor, al igual que otras estudiosas, plantea la necesidad de problematizar y cuestionar categorías como la de sexo para avanzar hacia una práctica deportiva más justa.” (está en una ponencia mía)

Larsson, Hakan, en Hargreaves, Jennifer and Eric Anderson (ed.)2014. **Routledge Handbook of Sport, gender and Sexuality**, Routledge, Abingdon and New York.

Cualquier duda y consulta no dudéis en poneros en contacto: c.diez@ehu.eus